

En el 50º aniversario  
de la Ciudad Laboral Don Bosco en Errenteria

# La mejor inversión

Vicente Zaraqüeta Laffitte

Presidente de la Fundación Oceanográfica de Gipuzkoa

Confieso que la celebración del 50º aniversario de la Ciudad Laboral Don Bosco es un acontecimiento que en modo alguno me puede dejar indiferente. Más aún, confieso también que me produce una especial emoción no sólo por el impagable servicio que ha venido cumpliendo en la formación de dos generaciones

de jóvenes trabajadores, sino porque en su creación tuvo mucho que ver una persona para mí muy querida: don Pedro Zaragüeta Aristizabal, como figura en los libros de historia por haber sido alcalde de Donostia; o mi Tío Perico, como figura en la pequeña historia familiar y, sobre todo, en mi más entrañable recuerdo.



Foto: Instituto Don Bosco Institutua

1960, alumnos de la primera promoción.

A falta de hijos, Pedro Zaragüeta y su esposa Concha Eguía invirtieron su vida y su fortuna en impulsar el salesianismo en Gipuzkoa. Y lo hicieron sin regatear esfuerzos, gestiones y patrimonio. Habían pasado la guerra y la posguerra con sus tristezas y sus miserias humanas, y don Pedro Zaragüeta, voluntariamente al margen de veleidades políticas y ambiciones sociales de cartón piedra, se dedicó a dar utilidad de verdad al fruto de tantos años de trabajo. No tenían hijos así que, de acuerdo con Concha, decidieron dedicar sus vidas y su hacienda al bien social.

En la convicción de que Gipuzkoa era un territorio industrial, Pedro Zaragüeta tuvo muy claro que las pequeñas y medianas empresas salpicadas por toda la provincia precisarían de mandos intermedios bien preparados técnicamente y, a la vez, dotados de principios espirituales firmes. A esta importante misión estaban especialmente dedicados los religiosos: a la educación y formación de los jóvenes que, dentro de sus comunidades, se encontraban en situaciones de desventaja económica, marginalidad o en riesgo.

Fue su primo don Juan Zaragüeta Bengoechea, sacerdote, filósofo y catedrático de la Universidad Central, quien le orientó hacia dónde

dirigir su generosidad. Y, con el sabio criterio de que más vale enseñar a pescar que regalar peces, le aconsejó que canalizase sus ayudas hacia una institución religiosa que dedicaba sus esfuerzos a la formación de jóvenes trabajadores. "Formar cristiana y técnicamente a la juventud que tiene que desarrollar su misión en fábricas y talleres", era el propósito de la Congregación Salesiana. Don Juan Zaragüeta había conocido la obra de los salesianos en Madrid, y tuvo noticia de las actividades del padre Beobide en la barriada de Atocha después de la guerra. Conocía las intenciones y la generosidad de su primo Pedro, y le aconsejó de forma que el fruto a conseguir fuera más eficaz.

En el otoño de 1951, el padre Beobide llegó a Donostia con la misión de abrir brecha e iniciar los contactos para futuras fundaciones salesianas. La recomendación de don Juan Zaragüeta le abre de par en par las puertas de la casa de Pedro Zaragüeta, en la calle Reina Regente, 6, de Donostia. "*Los grandes Bienhechores y Cooperadores Sres. Zaragüeta me alojan en su casa como a un miembro de su familia*", escribía en su memoria de la obra salesiana en Guipúzcoa.

Sólo hizo falta esta aparición en escena del padre Juan Manuel Beobide, aquel salesiano recio,



Foto: Vicente Zaragüeta

De izquierda a derecha: aita Beobide, don José Arce (salesiano) y Vicente Zaragüeta. Atrás: Patxi Esnaola apaiza.

con aspecto enfermizo, rostro dulce y una chispa de decisión en los ojos que instaló en casa de mi tío, el centro de operaciones. Tuve el honor de contribuir a la logística de lo acordado entre mi tío y el sacerdote, y mi vieja Lambretta quedó a su disposición para transportar como paquete en el asiento trasero al padre Beobide encorvado en las numerosas expediciones en busca de terrenos para las distintas fundaciones salesianas en Gipuzkoa.

Imbuidos de ese espíritu de expansión del salesianismo como motor para la formación de jóvenes que trasladarían a los puestos de trabajo los valores adquiridos, don Pedro Zaragüeta, su esposa doña Concha Eguía y Carmen Zaragüeta, pusieron combustible para que el padre Beobide acelerara la máquina.

La figura menuda del padre Beobide se agiganta. La casa de los Zaragüeta se convierte en la primera casa salesiana en Guipúzcoa y por ella desfilan compañeros y superiores del sacerdote a medida que los proyectos van viendo la luz. La colocación el 31 de enero de 1955 de la primera piedra de lo que sería la barriada de viviendas sociales Don Bosco, en los terrenos que don Pedro había comprado para los salesianos en Intxaurreondo, fue el primer aldabonazo. Sonaba ya Don Bosco, sonaban ya los salesianos en Guipúzcoa.

El 24 de mayo de 1955, la Caja de Ahorros Provincial comunica al padre Beobide que la entidad quiere colaborar con los salesianos y le anuncia la compra de unos terrenos en Pasajes, terrenos pertenecientes al legado del Duque de Mandas. Sobre esos terrenos, unidos a otros colindantes también adquiridos por la Caja, se levantarían los cimientos de la Obra Social "Ciudad Laboral Don Bosco de Rentería", que sería inaugurada en agosto de 1960.

El padre Beobide, ante aquellos primeros logros, ya era imparable. Y don Pedro Zaragüeta, que se alegraba con su alegría, se puso a su lado con codo con codo para seguir adelante con la obra salesiana en la provincia. Si antes fue la Caja Provincial, luego sería la Caja Municipal de Ahorros, que se encontró vacío de contenido un inmueble en la cuesta de Aldakonea. Hasta hacía poco había estado dedicado a maternidad, pero al trasladarse la sanidad pública a la zona de los hospitales había dejado de funcionar. De la mano de don Pedro Zaragüeta, el padre Beobide se presentó en la Caja Municipal con un proyecto para dar salida al edificio. Y le echó imaginación al asunto, no fuera a aburrirles con su exceso de protagonismo: les dijo que una comunidad de religiosas llamadas "Hijas de María Auxiliadora" –salesianas, por supuesto– podría hacerse cargo del inmueble y convertirlo en un colegio femenino. La "Escuela-Hogar Virgen del Coro", obra social de la Caja de Ahorros Municipal, comenzó a funcionar con las religiosas salesianas al frente. El padre Beobide sería su rector y capellán.

En 1964 culmina lo que fue un sueño para el padre Beobide y la mejor inversión de su vida para don Pedro Zaragüeta. Quedaba inaugurado el nuevo Seminario Profesional Diocesano de Urnieta, dedicado a la formación religiosa y técnica de los coadjutores salesianos, futuros maestros de taller cuya influencia benéfica se extendería al mundo laboral de la juventud.

Para entonces, la Ciudad Laboral Don Bosco era ya una espléndida realidad. Ahora, cincuenta años después, podemos alegrarnos y sentirnos satisfechos por la obra bien hecha y recordar con afecto, con admiración y con un poco de orgullo por mi parte, la labor titánica de quienes pusieron en marcha esa magnífica obra.

Eskerrik asko.